

Concepción Saiz Otero

LA REVOLUCIÓN DEL 68 Y LA CULTURA FEMENINA

UN EPISODIO NACIONAL
QUE NO ESCRIBIÓ PÉREZ GALDÓS

(Apuntes del natural)

Edición y estudio introductorio
de Carmen Colmenar Orzaes

100 JUNTA PARA
IAE AMPLIACIÓN
DE ESTUDIOS

BIBLIOTECA NUEVA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

Índice

INTRODUCCIÓN, <i>Carmen Colmenar</i>	9
Biografía de la autora	13
Su obra en general	25
Los congresos pedagógicos y la educación de las mujeres	31
Un episodio nacional que no escribió Pérez Galdós. La Revolución del 68 y la cultura femenina. (Apuntes del natural)	43
Acerca del título	43
La edición	45
El contenido	46
BIBLIOGRAFÍA	51
Obras de Concepción Saiz Otero	51
Obras sobre Concepción Saiz Otero	52
Referencias bibliográficas	52

LA REVOLUCIÓN DEL 68 Y LA CULTURA FEMENINA

A guisa de prólogo	59
I	65
II	67
III	73
IV	75
V	77

VI	82
VII	87
VIII	96
IX	106
X	116
XI	130
XII	133
XIII	140

INTRODUCCION

En este trabajo hemos querido aproximarnos a la figura de una mujer, maestra y profesora normalista, cuya vida transcurrió desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el primer tercio del XX, período clave en la educación y cultura españolas y también de continua superación en la conquista educativa para las mujeres. Concepción Saiz Otero fue una de tantas profesionales de la enseñanza en España en ese período de entresiglos que contribuyó con su tenacidad, esfuerzo, inteligencia y buen hacer a elevar el nivel de la cultura femenina. Lo hizo tanto desde su docencia comprometida en la Escuela Normal Central de Maestras y en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio como desde su defensa de la capacidad intelectual de las mujeres y su correspondiente lugar social, a través de la prensa escrita y de la palestra pública en conferencias y congresos.

Pese a ello, su nombre no ha resonado en nuestra historia educativa con tanta fuerza como otros de la época, acaso con méritos semejantes. Pero de ningún modo es nuestra intención comparar ni mucho menos, emitir juicios. Tan sólo pretendemos refrescar la memoria histórica, rescatando del pasado educativo la obra escrita —y con ella, la trayectoria profesional— de una profesora íntegramente volcada en su tarea docente.

Afirmamos lo anterior porque son pocas las publicaciones que nos dan noticia sobre Concepción Saiz¹. En nuestro caso, nos acercamos a su figura hace ya unos cuantos años a través del conocimiento documental de su paso, como de otros tantos profesores y profesoras, por las aulas de la Escuela Normal Central de Maestras². Así tuvimos ocasión de conocer su expediente académico y profesional, su trayectoria cotidiana y su pensamiento acerca de diversas cuestiones mediante el testimonio reflejado periódicamente en las actas de claustro de profesores y también, gracias su obra escrita (libros y artículos, conferencias, ponencias, etc.). Ahora nos hemos acercado a otras fuentes que nos han abierto mayores horizontes y nos han ayudado a contrastar nuestra propia información y, sobre todo, a afirmarnos en la opinión de que Concepción Saiz Otero fue una figura interesante en la educación y cultura españolas, con una sólida formación y con el coraje suficiente para defender todo aquello por lo que luchó. Además, su inclusión en esta edición de la Colección de Clásicos de la Educación nos parece no sólo digna por los motivos ya enunciados, sino también oportuna con motivo de la conmemoración del centenario de la creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, puesto que ella, junto con tantas otras personas —maestros, profesores e intelectuales—, fue becada por dicha institución para visitar y estudiar entidades extranjeras de interés pedagógico. A modo de ejemplo y por citar a otras mujeres, profesionales coetáneas a Concepción Saiz, que también disfrutaron de estas becas o pensiones en el extranjero, podríamos men-

¹ Véase al respecto: Marco, Aurora (1993), *As precursoras. Acheegas para o estudo da escrita feminina. Galiza (1850-1936)*, A Coruña, La Voz de de Galicia. De la misma autora: (2002), *Mulleres e educación en Galiza. Vidas de mestras*, A Coruña, Edicios do Castro. Y también: Simón Palmer, C. (1991), *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual biobibliográfico*, Madrid, Castalia.

² Colmenar Orzaes, Carmen (1989), *Historia de la Escuela Normal Central de Maestras de Madrid. 1858-1914*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense.

cionar a Carmen de Burgos, Carmen Rojo, M.^a Encarnación de la Rigada, María de Maeztu, Margarita Comas, Mercedes Sardá, Magdalena Fuentes, etc.

BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Concepción Saiz Otero nació el 22 de mayo de 1851 en Santiago de Compostela, de padre burgalés —carabinero de profesión— (D. Raimundo Saiz Reoyo) y madre gallega (doña Andrea de Otero y Pérez). Pasó su infancia recorriendo, junto con su familia, diversos lugares de la geografía española: Ciudad Rodrigo, donde comenzó su vida escolar con las monjas de Santa Clara; después Viveiro, en Galicia; luego Logroño; a continuación, Burgos, donde la mayor de sus dos hermanas, que ya era maestra, había obtenido plaza en la escuela de Pancorbo y, finalmente Madrid en 1870. Siguiendo el camino de su hermana, se preparó para ingresar en la Escuela Normal Central de Maestras en 1876 (Marco, 2002, 69-71). La narración del libro que presentamos arranca justo en este punto de su vida, en el momento del examen de ingreso y, concretamente, en la prueba de Labores, una de las más duras que se les exigían por aquel entonces a las futuras aspirantes a maestras. En la descripción de esta situación nuestra autora alude a su propia situación personal, conmovida por la pérdida reciente de su madre, y al respeto, rayando el miedo, que le inspiraba la entonces directora de la Escuela, Ramona Aparicio, la «Señora», como solían llamarle las alumnas³.

³ Ramona Aparicio Rodríguez (1808-1881) fue la primera directora de la Escuela Normal Central de Maestras, desde 1858 hasta 1881. Antes había dirigido la Escuela Lancasteriana de niñas de Madrid y, desde que se fundó la Escuela de Institutrices, en 1869, compaginó la función directiva en la Normal con la de la institución recién citada. De ella decía Concepción Saiz, textualmente, lo siguiente:

«En los años de 1876-1878, la *Señora* jamás faltó a su clase: De mediana estatura, de formas llenas, pulcramente ataviada con oscura falda re-

Concepción Saiz («Pura», como solían llamarla sus familiares y amigos) superó el examen de ingreso, que le abrió las puertas de la institución citada. La Escuela Normal Central de Maestras ofrecía en esos momentos una modesta formación —como el resto de las escuelas normales femeninas españolas⁴— a las jóvenes de las clases medias españolas, que querían incorporarse a la vida profesional a través de una de las actividades, la de maestra, que era prácticamente la única admitida para las mujeres, dentro de los cánones morales de género de la sociedad decimonónica. Bien es cierto que el modesto plan de estudios en dos años, que, por entonces tenía la Escuela, posteriormente irá enriqueciéndose en la Normal Central femenina a partir de 1882.

Nuestra autora realizó sus estudios de maestra de enseñanza elemental y superior en la Central durante los cursos de 1876-1877 y 1877-1878, respectivamente, y los realizó con éxito, obteniendo la nota de Sobresaliente en la mayoría de las asignaturas que en ese momento constituían el plan de estudios⁵. Más adelante consiguió el certificado de aptitud, también con Sobresaliente, de la asignatura de Pedagogía Froebel y, cuando la Escuela poseía ya ese grado, el título de

donda (rasante al suelo) y un gabancito negro (de paño en invierno y de seda en buen tiempo), decorado en cuello y mangas con blancos encajes de *verdad*, como lo eran también los negros que formaban el ligero tocado, que cubrían sus grises bandós, doña Ramona Aparicio sentábase a las dos en el sillón de la clase y en ella permanecía examinando los trabajos, ya de una, ya de otra de las tres Secciones, y haciendo observaciones afinadas. Su expresión, siempre igual, reservada y severa, encarnaba el respeto al principio de autoridad, según el ideal de su época. Pura nunca la vio sonreír.» (Saiz, 1929, 25).

⁴ La Escuela Normal Central de Maestras se fundó en 1858. Antes ya existían otras escuelas normales femeninas: en Navarra (1847), Logroño (1851), Álava, Cáceres y Zaragoza (1856) y Cádiz, Segovia, Teruel y Guadalajara (1857). En 1858, además de la de Madrid, vieron la luz las de Cuenca, Granada, Huesca, Salamanca y Sevilla, y en años posteriores del siglo XIX irían multiplicándose por el resto de la geografía española.

⁵ Libro de Registro de Matrículas de Alumnas de la Escuela Normal Central de Maestras. 1858-1899. Archivo de la Escuela Universitaria de Formación del profesorado (AEUP) María Díaz-Jiménez. Sección Secretaría.